

MEXICO



MÉXICO

Nombre: Estados Unidos Mexicanos
 Superficie: 1.962.201 km²
 Población: 81.484.551 (1995). Menores de 15 años: 36,5% (95)
 Composición étnica: Mestizo: 50%, Amerindio 29%, Blanco 15%, otros 1%
 Moneda: Peso
 Idioma oficial: Español
 Forma de Gobierno: República Federal representativa, Bicameral. Ejecutivo en manos del Presidente, por 5 años. Constitución de 1917. Presidente actual: Carlos Salinas de Gortari (PRI)

ECONOMÍA

Renta per capita: 1900\$ (1995)
 Población activa: 33,7% del total (1995)
 Deuda Pública Externa: 81.207 millones de dólares (1995)
 Estructura sectorial del PIB: Agricultura y Minería 13%, Manufactura y Construcción 30%, Servicios 50%
 Exporta: Productos crudos (28,5%), maquinaria, equipos de transporte y productos metálicos (25,7%), automóviles (7%), productos químicos (5,2%), café, tomates, vegetales, camarones congelados, algodón, caña y otros minerales.
 Importa: Productos metálicos, maquinaria, equipos y repuestos (44,1%), productos químicos (5,7%), soja, maíz y azúcar, hierro y acero.

SOCIEDAD

Población urbana: 72,6% (1995)
 Tasa de crecimiento población: 2,2% (90-95)
 Analfabetismo: 7,2% (en mayores de 15 años, 1995)
 Habitantes por médico: 1.027 (1995)
 Diarios principales: (Gobernador de 200) La Prensa, El Sol, El Nuevo Día, El Heraldo de México, El Nacional, El Financiero, El Proceso, Opciones, El Universal, Uno más Uno, La Jornada.
 Religión: Oficial, evangélica, Católica 92,6%, Protestante 3,3%
 Partidos Políticos: El Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha copado, desde su creación en 1929, los sucesivos gobiernos mexicanos. Esta situación, casi de partido único, se ha trastocado desde las elecciones de 1993 con el ascenso electoral de otros partidos políticos: Partido de Acción Nacional (PAN), Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, Partido Mexicano Socialista, etc.



México

Fernando Pariente

México ocupa, entre todas las naciones iberoamericanas, uno de los lugares más destacados por su población, su desarrollo industrial, su ímpetu cultural y su propia historia.

Disfruta de un marco geográfico que favorece el bienestar y hace fácil la vida: el clima es bueno, tendiendo más a caluroso, pero atemperando los rigores del Sol con la altitud media de sus tierras; el suelo es fértil y bien agradecido; el subsuelo rico; los paisajes espléndidos y las reservas arqueológicas casi infinitas.

México es uno de esos países que todo el mundo tiene deseos de visitar. Bellezas naturales, playas, mares, música, folklore e historia forman un atractivo conjunto que llama a los visitantes de su coloso vecino del norte y del resto del mundo.

País entre mares, vertebrado por la Sierra Madre, empieza en los pedregosos desiertos del Río Grande, también llamado Bravo, y termina en las selvas del Yucatán.

Cuna y patria de pueblos y culturas, vio en la época precolombina sucederse las civilizaciones más importantes del continente.

Mayas, mixtecas, zapotecas, tlazcaltecas, aztecas, mexicas, etc., etc. se heredaron y superpusieron hasta que llegaron los españoles a principios del siglo XVI. Después, el país se ha fraguado sobre un variado mestizaje y sobre los valores fundamentales que representan las raíces indígenas, la religiosidad católica y la lengua común castellana.

Entre el desierto y la selva, la nación entera es una lucha de contrarios: sus enormes riquezas naturales, frente a un bajo espíritu de trabajo; el crecimiento vertiginoso de la población, frente a la incapacidad para generar suficientes puestos de trabajo; la fertilidad de su suelo frente a la tendencia a la urbanización desmesurada...

México tiene en Jorge Negrete su ídolo más recordado, en los charros y los mariachis su tarjeta postal más conocida; su mejor orgullo es su pasado cultural; su hombre cabal en Benito Juárez; su héroe popular en Pancho Villa; la mujer más respetada en la Virgen de Guadalupe; su peor complejo en el vecino del Norte; su mejor arte en las pinturas murales; su pecadillo inconfesable en la abulia; tiene su alarde más fanfarrón en el machismo y su mayor incongruencia en una cultura bastante matriarcalizada.



El encuentro con una civilización singular

Los españoles llegan a Tenochtitlan

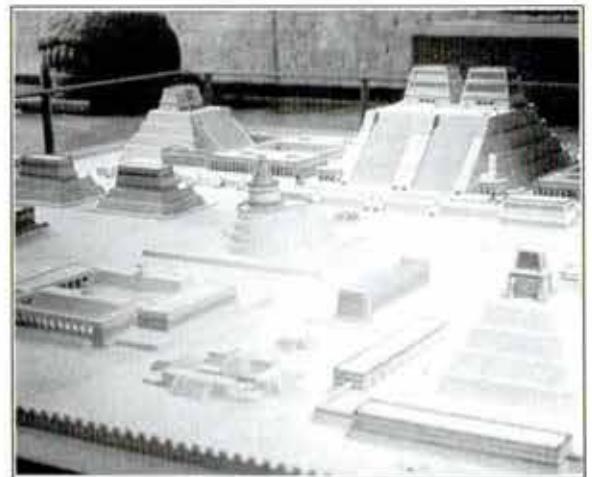
Cuando Cortés y los españoles llegaron a México se encontraron allí con la civilización más avanzada entre todas las de los territorios recientemente descubiertos.

En muchos aspectos su cultura estaba tan desarrollada como la nuestra. En lo político, en la estructuración social, en el desarrollo artístico y estético y en el propio pensamiento y filosofía, las civilizaciones

aztecas, mayas y de desarrollo son tan altos, aunque fueran diferentes, como la cultura eurocristiana que aportaban los conquistadores españoles.

Sólo en dos cosas, probablemente interrelacionadas, la cultura indígena resultaba deficitaria: no habían descubierto la escritura fonética y su tecnología se encontraba en los albores de la Edad de los Metales. Los aztecas no consiguieron encontrar un sistema eficaz de escritura; se encontraban todavía en el período de expresión iconográfica, es decir, transmitían sus ideas mediante pictogramas. Posiblemente esta deficiencia en su capacidad de fijar por escrito el pensamiento y los conocimientos influyera en su falta de desarrollo tecnológico: es muy difícil progresar en el conocimiento científico si los conceptos no se pueden transmitir con precisión y seguridad mediante el lenguaje escrito.

Sin embargo poseían una avanzada agricultura, conocedora de muchas especies vegetales ignoradas en Europa; habían desarrollado una eficaz red de intercambio de mercancías y mercados; poseían una estructura social consolidada, con una adecuada distribución de las funciones sociales, los trabajos y los oficios; habían desarrollado una importante cultura urbana, cuya joya principal era Tenochtitlan, la capital azteca, construida en medio de una laguna, con sus cuatro barrios principales distri-



Maqueta del recinto sagrado de Tenochtitlán que se exhibe en el Museo del Templo Mayor de la ciudad de México

buidos en forma de pétalos de una flor, sus canales, que favorecían el transporte de las mercancías en embarcaciones, y sus cuatro calzadas de entrada asentadas sobre puentes que se podían retirar y aislaban la ciudad para su defensa.

El refinamiento y lujo de algunas costumbres sorprendió a los rudos conquistadores. Las clases nobles comían delicados manjares en mesas ennoblecidas por preciosos manteles y usaban unos recipientes de barro que colocaban llenos de brasas bajo los platos para conservar calientes las comidas.

La religión que estaba constituida por un olimpo de dioses relacionados con los fenómenos naturales, el tiempo y los animales, era un elemento fundamental de toda la organización de la vida y la sociedad.

El destino trágico de Moctezuma

La dedicación a la guerra dio fuerza y vigor a los aztecas para constituir un imperio, pero les granjeó también el odio de todos los pueblos y tribus vecinas.

La cabeza de todo el imperio, cuando llegó Cortés, era Moctezuma. Había sido elegido señor de México-Tenochtitlán cuando contaba 34 años, después de haber demostrado ser un gran guerrero, y era también el Sumo Sacerdote.

Desde el principio de su reinado se acumularon los signos aciagos y los malos presagios. Fundados en estos auspicios, los sacerdotes profetizaron la ruina inminente del imperio. Moctezuma se convenció de que todos estos augurios anunciaban la vuelta del dios Quetzalcóatl, a quien los mexicas representaban como una serpiente emplumada.

Por eso el día 8 de noviembre de 1519, cuando Moctezuma se encontró con Cortés, creyó firmemente que se encontraba frente al enviado de Quetzalcóatl que venía a recuperar su reino. En su fuero interno estaba ya dispuesto a entregarlo todo. Le habían informado que los extranjeros se desplazaban velozmente, incluso al principio creyeron que formando un sólo ser con sus caballos, y que vestían brillantes armaduras que les hacían inmunes a las flechas. Todo le llevaba a confirmar el origen sobrenatural de los recién llegados y estaba seguro de que las profecías se habían empezado a cumplir.

Para granjearse el afecto de los recién llegados, les ofreció como residencia su mejor palacio, en el centro de Tenochtitlán, junto al Templo Mayor. Cortés se aposentó en él con sus principales capitanes y así Moctezuma se convirtió en su prisionero.

El caudillo azteca, desorientado por una situación desconocida y nueva para él y aislado de su pueblo, estableció una extraña relación con sus opresores en la que se mezclaba la curiosidad, el miedo, la amistad...

Paseaba con ellos, les enseñaba a jugar a los deportes aztecas, salía de caza en su compañía y le gustaba pasar el rato charlando, principalmente con Pedro de Alvarado.

Los españoles, mientras tanto, iban descubriendo una ciudad que les deslumbró y despertó su codicia; con toda seguridad no había en España ninguna que se le pudiera comparar en número



Para Moctezuma todo sucedió como estaba escrito y nada ni nadie podía parar el fin del imperio azteca

de habitantes. Además, cada día se iban encontrando con tesoros de oro, piedras, mosaicos y plumas que los aztecas utilizaban principalmente con motivos de adorno y objetos rituales para el culto. Los españoles se apoderaban de ellos, fundían los objetos de oro y los convertían en lingotes.

Esta situación fue despertando el malestar entre los habitantes de la ciudad y la tensión fue creciendo. En el mes de mayo, cuando Cortés estaba ausente y había quedado al mando Pedro de Alvarado, la tormenta estalló.

Los aztecas celebraban una fiesta y Alvarado instó a Moctezuma para que invitara a todos los grandes jefes a una ceremonia en el Templo Mayor. Durante la fiesta Alvarado dio la orden de matarlos a todos. Años más tarde, sometido al Juicio de Residencia, Alvarado se justificaría asegurando que trató de prevenir el levantamiento que estaban planeando.

El asesinato de la flor de la nobleza azteca provocó el levantamiento de toda la ciudad. Al regreso de Cortés, este trató de paliar la situación haciendo presentarse a Moctezuma ante su pueblo para explicar lo sucedido, pero los ánimos estaban ya demasiado exaltados y el propio emperador fue muerto de una pedrada mientras trataba de hacerse oír.

Después vendría la huida de la "Noche Triste", la recuperación de la batalla de Otumba y finalmente el asedio de Tenochtitlán y la destrucción y toma definitiva de la ciudad.

Hernán Cortés

El conquistador del Imperio Azteca fue un oscuro extremeño, que había nacido en Medellín en 1485. Pertenecía a una familia de noble origen, pero muy venida a menos y empobrecida.

En un principio pensó en dedicarse a las leyes y por eso se trasladó a Salamanca, que era la patria chica de su padre, para estudiar en su Facultad de Derecho. Inútil esfuerzo, porque el mozo extremeño estaba destinado a otros horizontes. En seguida se persuadió de que en las aulas no encontraría satisfacción para sus inquietudes y decidió colgar libros y la indumentaria estudiantil. Entonces se trasladó a Sevilla, que era plaza obligada para todos los que deseaban buscar fortuna. Hasta allí les llevaba el deseo de poder enrolarse en alguna de las expediciones que salían hacia un mundo recién descubierto, presentado como fabuloso en las lenguas de todos.

El joven Hernán Cortés, tras un intento frustrado en 1502, tuvo la suerte, al fin, de embarcarse en una expedición que zarpó en 1504.

Llegado a La Española, sirvió en muy distintos menesteres hasta que se alistó en la partida de Diego de Velázquez que se propuso la colonización de la isla de Cuba. Para entonces Cortés había conseguido ganarse un prestigio y su figura podía empezar a hacer sombra a otras con ambiciones superiores. Por esta razón no siempre sus relaciones con Diego Velázquez fueron buenas, pero, después de distintas fases de distanciamientos y reconciliaciones, Cortés acabaría casándose con Catalina Juárez, que era cuñada de Velázquez y así pasó a formar parte de su familia.

En 1518 Cortés logró, un poco inesperadamente, el mando de la expedición que se preparaba para explorar las costas del Continente y comprobar la veracidad de los rumores que circulaban sobre la existencia de un poderoso reino en su interior. En realidad Diego Velázquez no confiaba en otros jefes, porque temía que tratasen de aprovechar en beneficio propio lo que descubriesen, privándole a él de ello. En principio le pareció que Cortés carecía de la autoridad suficiente para poder iniciar algo a espaldas suyas. El tiempo había de demostrarle cuán equivocado andaba. Cortés preparó la expedición con toda diligencia; dispuso 11 barcos y alistó 700 soldados; con sus pertrechos y algunos caballos.

La expedición tenía como objetivo de explorar la costa y las órdenes de Velázquez sólo autorizaban a Cortés para esto. A pesar de ello, la cuantía de los preparativos levantaron las sospechas de que Cortés pretendía algo más y el Gobernador de Cuba envió cartas prohibiendo la salida. Cuando estas llegaron a Cortés, este no se dio por enterado y zarpó rumbo a su destino.

La conquista de un Imperio

Llegado a la costa mexicana, tuvo un primer encuentro con los indios en Tabasco. El primer contacto no resultó pacífico. Cortés les sometió y recibió la confirmación de la existencia del gran imperio azteca, cuyo emperador era Moctezuma, pero comprobó asimismo el odio que el imperio despertaba entre los indígenas vecinos.

Muy pronto Cortés inicia una relación afectiva con una indígena, a la que hará bautizar e imponer el nombre de Marina. En adelante convive con ella, le acompaña siempre en sus expediciones y le sirve de intérprete.

Animado por las circunstancias y a pesar de que los medios con que contaba podrían parecer escasos, decide emprender la conquista del poderoso Imperio Azteca. Tenía como arma principal para contrarrestar el número de guerreros enemigos la sorpresa de los caballos, desconocidos por completo para los indios y el poder de sus 14 pequeños cañones de campaña.

Su plan entraba en patente contradicción con las órdenes recibidas del gobernador de Cuba, lo que suponía un abierto enfrentamiento con Diego Velázquez. Por eso, para evitar posibles traiciones de sus propios hombres, decidió "quemar sus naves", cerrando así todo posible camino de retirada. Cortés llegó con sus hombres a Tenochtitlan el 8 de noviembre.

Antes, algunos soldados habían hecho la proeza de ascender al volcán Popocatepec para despertar la admiración de los indios y despertar en ellos la idea de que se enfrentaban a superhombres. A la admiración se sobrepuso el miedo después de la matanza realizada en Cholula a causa de una sospecha traición indígena.

Cortés exigió a Moctezuma que se sometiera a la soberanía del Rey de España y que se convirtiera al cristianismo. Se instaló en su palacio y convirtió al Emperador en su prisionero. La

actitud vacilante de Moctezuma contribuyó a que el malestar entre su pueblo creciera de día en día.

En la primavera de 1520, cuando Cortés aun no tenía clarificada la situación en Tenochtitlan, le llegan noticias de que una expedición de castigo enviada por Diego Velázquez y a las órdenes de Pánfilo de Narváez acaba de desembarcar para reducir de nuevo al conquistador a la autoridad legal.

Cortés tiene que abandonar la capital y dirigirse a la costa. Allí convence a Narváez para que se convierta en su aliado, pero cuando regresa se encuentra con que las cosas han evolucionado negativamente: la población se había rebelado y los españoles estaban sitiados en el palacio. Todavía es capaz de vencer a Moctezuma para que salga a dar explicaciones a su pueblo, pero el emperador muere en el intento. No queda más remedio que evacuar la ciudad. La noche del 30 de junio emprenden secretamente la retirada: sin embargo no consiguen pasar inadvertidos y son diezmados en lo que después se llamaría la Noche Triste. Cortés es capaz de recuperarse del desastre a pesar de todo y vuelve a recuperar la iniciativa tras la batalla de Otumba, pone sitio de nuevo a la capital y, con la ayuda inapreciable de todos los indígenas enemigos del Imperio Azteca, la conquista definitivamente.

Pese a todo el vencedor no puede disfrutar por mucho tiempo de su victoria. Llamado a la corte en 1521 para dar cuenta de sus actos, tiene que volver a España, donde es sometido a un proceso. Hernán Cortés fue hábil para defenderse eficazmente y por ello no sólo fue exculpado, sino que además recibió el título nobiliario de Marqués de Oaxaca, pero, sin embargo, jamás pudo recuperar el gobierno de los territorios que tan audazmente había conquistado. Pasó los últimos años de su vida en España y murió, casi olvidado de todos, en 1547.



Benito Juárez el creador del Estado

Benito Juárez constituye en sí mismo la quintaesencia de lo mexicano.

Representa la ascensión de la raza indígena hasta la cúspide del estado, no sólo para gobernarlo, sino también para darle la forma que perduraría después.

Juárez fue un indio zapoteca, nacido en el estado de Oaxaca en 1806. No aprendería castellano hasta los 12 años, edad en la que empezó a servir como criado a un do-

minico, que le haría después ingresar en el seminario de Oaxaca.

Sin embargo Juárez no tenía madera de eclesiástico, pero sí un tremendo afán de superarse y una enorme constancia.

Salió del seminario e ingresó en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, recién creado, tras la llegada de la Independencia y en él se graduó de abogado. Allí mismo hace sus primeras armas como profesor y tiene alumnos tan privilegiados como Porfirio Díaz, futuro dictador, y algunos otros que llegaron a ministros.

Su carrera política empieza también en Oaxaca, pero estaba destinada a llegar hasta los puestos más altos de la República.

Presidente

En 1858 accede por vez primera a la presidencia. A partir de ahí el destino iba a enfrentarle a la mayor crisis nacional desde la consecución de la independencia.

Al año siguiente de su nombramiento decreta la nacionalización de todos los bienes eclesiásticos y con ello se granjea la oposición de todos los conservadores.

Obligado por la situación económica interior, Juárez suspende el pago de la

deuda externa. Inglaterra, Francia y España, principales países perjudicados, se deciden a intervenir en su contra. El General Prim toma Veracruz; un ejército francés desembarca también en México y, aunque Juárez llega a un acuerdo con España, en Inglaterra, que se retiran, los franceses permanecen ocupando el territorio. Napoleón III, apoyándose en los conservadores mexicanos y en la Iglesia, toma entonces la iniciativa de crear el Segundo Imperio Mexicano y Maximiliano de Habsburgo acepta la corona.

Restaurar la república

Juárez se refugia en los estados del norte y allí mantiene el gobierno de la República.

Resiste primero los intentos de acercamiento del Emperador, después la presión militar de los franceses, y más tarde contrataca y va recuperando el territorio perdido.

Las dificultades de Napoleón III en Europa juegan a favor de Juárez. Los franceses tienen que evacuar su ejército y Juárez vence definitivamente al emperador. La república y la dignidad nacional quedan restauradas.

Los curas Hidalgo y Morelos



el grito de rebelión e independencia

El primer movimiento independentista surgió en México instigado por el púlpito. El cura Miguel Hidalgo y Costilla párroco de Dolores, pueblo cercano a Guanajuato, fue el primero en lanzar la proclama, conocida desde entonces como "el grito de Dolores"; instigando a sus feligreses a la rebelión y a dar muerte a los "gachupines". Era el 16 de setiembre de 1810 y el levantamiento tenía más características de una revolución social que de un movimiento independentista. el espejo de la Revolución Francesa estaba próximo y la primera medida que tomó el cura Hidalgo fue la abolición de la esclavitud y la exigencia de devolución a los indios de la propiedad de la tierra.

Al "grito de Dolores" respondió el pueblo y parte de la clase media criolla con un levantamiento entusiasta que congregó a cerca de cien mil hombres junto al cura, pero carecían de armamento apropiado. El ejército y la mayor parte de las familias criollas siguieron fieles al Virrey. El movimiento fue aplastado el 7 de noviembre en Aculeo y poco más tarde el cura Hidalgo fue apresado y ajusticiado.

Al cura Hidalgo le sucedió en el ímpetu revolucionario otro cura, el cura Morelos, José María Morelos Pavón, que se había unido a él en el primer levantamiento y había recibido la misión de provocar la rebelión en el sur del país.

Fiel a su compromiso, Morelos levantó en armas la zona sur de Ciudad de México hasta el Pacífico y logró mantener la insurrección viva durante cuatro años. Sin embargo, al fin perdió la partida frente a los realistas, fue apresado, juzgado y fusilado el 22 de diciembre de 1815.

Estos movimientos independentistas fracasaron porque el impulso revolucionario que llevaba dentro asustó a las clases dirigentes criollas. Habían de pasar pocos años para que estas, decepcionadas por el conservadurismo de Fernando VII tras su restauración en el trono de España, recogieran la bandera del independentismo en provecho propio. La revolución quedaba pendiente y tardaría un siglo en volver a estallar con toda su virulencia.

Emiliano Zapata y Pancho Villa

héroes de la revolución y del corrido



La revolución llegó en 1910 después que los campesinos mexicanos se cansaron de sufrir las vicisitudes sin cuento de su historia. Habían visto pasar virreinos, Imperios, Repúblicas, Dictaduras... pero su causa seguía abierta sin que nadie hubiera conseguido ponerle remedio.

La revolución mexicana tiene características de una epopeya, porque es una revolución primaria y pura. Los hombres de la tierra, que llevaban siglos trabajándola, regándola con su sudor pereciendo en ella, se levantan para reclamar su propiedad. Las otras revoluciones han sido proletarias, obreras o ciudadanas; la mexicana fue popular y campesina. Por eso, y quizás por ocurrir cerca de Hollywood, ha sido también la más cinematográfica. Son los desarrapados, en camisa y alpargatas, los que se baten contra un ejército regular.

Como todas las epopeyas, la revolución mexicana tuvo su música en el corrido, su literatura, a las largas historias que cantaban sus letras; su arte en los murales que llenan todo el país; pero sobre todo sus héroes en Pancho Villa y Emiliano Zapata.

Pancho Villa llegó del Norte, de los ásperos páramos desérticos y reclamaba para sus peones las tierras que nunca tuvieron porque en aquellas latitudes siempre las Haciendas fueron inmensas y

siempre pertenecieron a los mismos. Emiliano Zapata, llegaba sin embargo del Sur, de los valles verdes y feroces y reclamaba para sus pueblos las tierras que les habían pertenecido desde los viejos tiempos en los que los cabildos poseían tierras de "mano común", pero de las que habían sido desposeídos después por los hacendados.

Pancho Villa era pendenciero, improvisador, inmejorable estratega, cruel con los adultos y bondadoso con los niños, vanidoso, temerario, impulsivo, temido por sus amigos y querido por algunos. Emiliano Zapata, por el contrario, era buen organizador, reflexivo, algo taimado, retraído, pero respetado, admirado por sus colaboradores, respetado por casi todos y querido por todos.

Ambos se encontraron un día en Ciudad de México y recorrieron a caballo la capital al frente de sus ejércitos populares, pero ambos sintieron miedo del poder que se les ofrecía por delante, de la ciudad que no pertenecía a su mundo y ambos se retiraron, cada uno hacia la tierra donde había nacido camino de su destino.

Los dos, al fin, murieron a traición, atravesando el cuerpo de balas y con las espuelas puestas, allá adonde habían vuelto buscando un refugio, mientras la revolución se domesticaba y se plegaba al orden establecido.

Sorpresas del desierto

Francisco Armesto

En el continente americano se encuentran dos ecosistemas opuestos en cuanto a la variedad y número de especies. Mientras que en las selvas tropicales la diversidad alcanza su mayor manifestación, en los desiertos baja hasta el punto de que se pueden contar con los dedos de una mano las especies visibles en todo el paisaje. Sin embargo, esto no quiere decir que los desiertos estén vacíos de vida. Son muchas las especies que permanecen ocultas y que han logrado adaptarse a la aridez del clima, completando su ciclo de vida en esas difíciles condiciones.

El desierto de Sonora es el más famoso de todos los desiertos americanos. Está situado en la parte occidental de México, ocupando una parte de las tierras que limitan con el mar en el Golfo de California y extendiéndose también por EE UU. A pesar de la proximidad del mar, las temperaturas son muy elevada, y el agua muy escasa, lo que hace que estos dos factores sean los que limitan la existencia de plantas y animales. En algunos lugares, como en el llamado Valle de la Muerte, hubo períodos en que las lluvias tardaron 60 años en alcanzar niveles que permitieran la reproducción de las especies. Cuando suceden esos casos aislados de lluvia, se produce una explosión de vida durante la que insectos, plantas y otras muchas especies parecen surgir de la tierra para reproducirse aprovechando los cortos períodos de humedad.

Pero la noche del desierto no es menos extrema que el día. Al ponerse el sol, las temperaturas bajan bruscamente por debajo de los 0 grados centígrados. Y a esto aún habría que añadir los continuos vientos que con frecuencia levantan huracanes que se desplazan a 170 km por hora.

Las plantas del desierto se ponen impermeables para protegerse del sol. Para soportar las extremas condiciones ambientales, los seres vivos han desarrollado numerosas adaptaciones sin las que morirían en pocas horas.

Las plantas

Los cactus son las plantas más representativas de los ambientes secos. Han logrado sobrevivir gracias a los mecanismos que les permiten evitar la pérdida, por evaporación, de la poca agua disponible. Para eso las hojas se han reducido y transformado en duras espinas, que al mismo tiempo, representan un mecanismo para defenderse de los animales que buscan ávidamente el agua y el cobijo de sus entrañas. También han desarrollado tejidos internos capaces de recoger y acumular agua y mantenerla almacenada durante mucho tiempo. Y para que esta agua no pueda evaporarse, todas las plantas del desierto están recubiertas con sustancias aceitosas y resinosas, completamente impermeables. Las adaptaciones han llegado a las raíces, que están muy desarrolladas por la superficie para cubrir un mayor área donde recoger el líquido del terreno.

Ya que la fase reproductora es la más vulnerable a la aridez del desierto, estas plantas son capaces de completar su ciclo biológico muy rápidamente, aprovechando las escasas lluvias. Es entonces cuando en cuestión de poco tiempo aparecen las flores, se fecundan y se liberan las semillas; pueden permanecer años en el suelo esperando encontrar el lugar y el momento adecuado para germinar.

Cactus gigantes

En el desierto de Sonora los bosques de unos cactus llamados saguaros (*Carnegiea gigantea*), son las formaciones vegetales más típicas. Estos cactus, famosos por las películas de vaqueros, pueden crecer hasta los 20 metros de altura y alcanzar varias toneladas de peso. Tardan unos 100 años en llegar a la madurez sexual y producir semillas, pero no es mucho tiempo ya que pueden vivir durante 300 años.

Desde el punto de vista ecológico cumplen una función muy importante ya que proporcionan alimento, sombra y refugio a un gran

número de animales. Los agujeros que abre el pájaro carpintero en el duro tronco del cactus pueden ser ocupados más tarde por otras especies. En estas oquedades pueden encontrar un alivio el ardiente calor del desierto, pues la temperatura es unos 13 grados inferior a la del ambiente. También algunas ratas del desierto perforan túneles que, en este caso, penetran en el cactus por las raíces y ascienden hasta cerca de la cima, en donde sitúan un mirador.



Los saguaros son unos cactus gigantes del desierto de Sonora que llegan a alcanzar los 20 m de altura

El hogar de la liebre y del correcaminos

La vida animal suele desarrollarse aprovechando los momentos en que las temperaturas no son extremas, al amanecer y al anochecer. Durante el día permanecen escondidos entre las piedras, bajo el suelo o en cualquier otro lugar que los proteja del sol. Algunas de las especies que han logrado adaptarse son liebres y otros pequeños mamíferos (rata saltadora, ratones, etc.), numerosas aves, coyotes, lince, murciélagos, mofetas, escorpiones, arañas... ¡e incluso una tortuga!

Es característico del desierto americano la presencia de serpientes de cascabel. Las escamas del extremo de la cola se han modificado para adoptar la forma de un cascabel que emplean para avisar del peligro de su mortal mordedura cuando se ven amenazadas. A pesar de eso algunos animales como el halcón o el correcaminos son capaces de alimentarse con ellas. Este último la caza haciendo uso de su agilidad, se mantiene corriendo en círculos alrededor de la serpiente hasta que aprovechando un momento de despiste la picotea mientras continúa con la carrera. Así la va agotando hasta que puede rematarla sin peligro.

El correcaminos es un ave famosa por la serie de dibujos animados en la que continuamente se enfrenta a un torpe coyote. Es característica del desierto americano y representa uno de los animales más ágiles sobre el suelo. Es del tamaño de un faisán, alcanza una velocidad punta de 40 km/h y es capaz de dar rápidos queiebros gracias a que emplea su cola como si fuera un timón. Cuando recorre su territorio lo hace a unos 24 km/h, lo que significa que tiene que dar 12 zancadas por segundo.

Cita con las ballenas

Al llegar el mes de noviembre, la Laguna Ojo de Liebre se convierte en el lugar de cita para cientos de ballenas. Durante los 4 meses que pasan allí, sus saltos y movimientos constituyen un espectáculo que puede observarse desde la costa, a poca distancia de los animales. La laguna se encuentra sobre la costa pacífica, en el estado mejicano de Baja California y constituye un puerto natural cuya pequeña entrada está bien resguardada por rocas y peñascos. Sus aguas cálidas, tranquilas y poco profundas la convierten en el lugar ideal para el parto y la cría de, especialmente, las ballenas grises. Al nacer, los pequeños pueden pesar una tonelada y media y medir 4-5 metros. Mientras esto sucede, los machos guardan la entrada de la laguna evitando el paso de las orcas, el principal peligro.

Dos interpretaciones de México

José Robledo

*"Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre,
un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo.
Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera".*



1. Pedro Páramo

Así empieza una de las novelas más representativas de la literatura mejicana de este siglo, tan abundante por lo demás en nombres de grandes novelistas. Pedro Páramo se publicó por primera vez en el año 1955 y, al principio, los pocos ejemplares editados se vendieron como con cuentagotas. A su autor, Juan Rulfo, no le extrañó que así sucediera porque, como él mismo afirmó "era difícil aceptar una novela que se presentaba, con apariencia realista, como la historia de un cacique y, en verdad, es el relato de un pueblo: una aldea muerta, en donde todos están muertos, incluso el narrador, y sus calles y campos son recorridos únicamente por las ánimas y los ecos capaces de fluir sin límites en el tiempo y en espacio".

No era extraño que Juan Rulfo se dejara seducir por esta historia de muertos, en un pueblo desierto como Comala. La muerte había estado muy presente en su propia infancia. Su propio padre falleció cuando tenía Juan Rulfo seis años; sus tíos paternos fueron asesinados. La llamada rebelión de los cristeros habían teñido de sangre la tierra toda de su Jalisco natal. Pueblos destruidos, tierras desérticas sobrevoladas por aves de rapiña, huesos de animales muertos, silencio: ese es el ambiente que retrata Rulfo en su libro, Y mucha soledad; la que sentiría también el autor confiado, cuando muere su madre, a un orfanato de monjas.

Pedro Páramo en una novela de no mucha extensión. Testimonio del modo de ser de su autor que, cuando hablaba, parecía sacar las palabras como del fondo de un pozo. Pero esas palabras constituyen un estilo conciso, exacto, de un castellano purísimo, no en valde se dice que, en Jalisco, se habla uno de los más ricos castellanos de toda Hispanoamérica. La influencia del inglés todavía no ha llegado hasta allí en la época en que Rulfo describe aquellas tierras. La concisión que le caracterizaba llevó a Rulfo a ser muy parco en la publicación de sus obras; sólo otra, *El llano en llamas* — magnífico libro de relatos — puede hacer compañía a ese clásico de la literatura mejicana que es Pedro Páramo.

2. El laberinto de la soledad

Octavio Paz (que obtuvo el Premio Cervantes de 1981 y el Premio Nobel de 1990) reúne dos cualidades que, en principio, podrían parecer opuestas: el entusiasmo y la intuición del lírico y la inteligencia y la formación intelectual del gran ensayista.

Intelectual de su tiempo, Octavio Paz ha estado presente en muchos de los movimientos estéticos y políticos más influyentes de este siglo: en París convivió con los escritores que promovían el movimiento surrealista, en España apoyó, con su palabra, a los intelectuales republicanos, en las luchas políticas de su país ha estado siempre presente.

Ha fundado numerosas revistas y apoyado a grupos de jóvenes escritores. Algunos no le perdonan sus cambios de orientación política (en particular su antimarxismo actual), pero todos reconocen la amplia formación intelectual, la sinceridad y la clara prosa de este mejicano que ahora anda por los setenta y ocho años, sin dejar de aparecer en la primera línea de cuantas polémicas intelectuales de altura surgen en su país.

Uno de sus libros de ensayo más famosos es *El laberinto de la soledad*, interpretación del alma mejicana, que se publicó por primera vez en el año 1950 y que ha sido muy estudiada y comentada. Es una colección de ocho ensayos y un apéndice; aunque cada uno de ellos puede leerse por separado, todos se encuentran unidos por una temática común: cuales son las características propias del hombre mejicano y también — como suele ocurrir en todos los ensayos de Paz — constituye una respuesta a la interrogación de qué es lo propio del hombre del siglo XX.

El mejicano sería, según esta interpretación, un hombre caracterizado agudamente por la conciencia de la soledad. *"Nuestra soledad tiene las mismas raíces que el sentimiento religioso. Es una orfandad, una oscura conciencia de que hemos sido arrancados del Todo y una ardiente búsqueda: una fuga y un regreso, tentativa por restablecer los lazos que nos unían a la creación"*.

Octavio Paz parte de determinados rasgos propios de la vida mejicana para intentar saber algo del carácter de su pueblo. Así le llama la atención la importancia que las máscaras han tenido y tienen en la vida mejicana. Eso podría estar de acuerdo con una disposición anímica a cerrarse a lo de fuera, a defenderse del exterior con el disimulo, la ocultación, también con la cortesía. Esa tendencia sólo se rompería ritualmente con las muchas fiestas religiosas que allí se celebran y que significan una apertura excepcional a los otros, una excepción a la norma.

Llamativas a los ojos de los extraños son las fiestas que se centran en la muerte. ¿Cómo no asombrarse de la abundancia de imágenes macabras, de los dulces en formas de huesos o de los dibujos de calaveras en vestimentas y sombreros.

La segunda parte del libro es una interpretación de la historia de Méjico, país que, según Paz, no ha sabido todavía conjugar su doble origen, mientras que unos rechazan su descendencia de Hernán Cortés y los españoles, otros insultan a su otra rama, la indígena, simbolizada por la Malinche, la india que sirvió de intérprete a Cortés.

"La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y la sensibilidad de los mejicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aún no hemos resuelto", dice Octavio Paz.

Esa soledad constitutiva del mejicano se rompió excepcionalmente con la Revolución. En la interpretación del gran escritor, se produce entonces como un momento excepcional, como una fiesta continua en la que el reservado habitante oculto por las máscaras y obsesionado por la muerte se abre a los demás.

Pero esta Revolución no logró crear del todo una sociedad que fuera enteramente justa y libre. Pero éste no es ya sólo un objetivo para los mejicanos; todos los hombres de hoy están comprometidos en esa lucha por conseguir un mundo más solidario, que conserve la naturaleza y del que desaparezca todo rastro de dictadura. ¿Cómo participar en una nueva y más justa vida colectiva? ¿Cómo abrirse a los demás y romper esa soledad innata del mejicano y de todo hombre?